AÑO I — Buenos-Aires, Julio 21 de 1894 — NUM. 16

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes . . . . $ 0 40
Por trimestre . . . . » 1 20
Exterior: Por año . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
959—CHILE—959

BUENOS-AIRES, JULIO 21 DE 1894

La instrucción del pueblo

Una de las pocas consecuencias benéficas que la democracia ha tenido hasta ahora, ha sido la instrucción primaria puesta al alcance del mayor número.

Desde que se reconoció la igualdad de los derechos políticos, se comprendió teóricamente que es necesaria la instrucción del pueblo, para que éste pueda dirigir sus propios destinos.

Esa necesidad ha sido comprendida y satisfecha, sobre todo en los países donde la democracia es tan perfecta como puede serlo bajo el régimen capitalista.

En Suiza y en Estados Unidos es donde está más adelantada. En Francia ha hecho enormes progresos de veinte años á esta parte.

De 1878 á 1892 se han construido 27.000 nuevos edificios para escuelas, y se han refaccionado 10.000. En 1872 se gastaban 68.000.000 de francos en las escuelas públicas, que eran concurridas por 4.722.751 niños. En 1892 el gasto ha sido de 168.000.000 de francos, y el número de niños educados 5.623.401.

Pero la clase capitalista dirigente se apercibe ahora de que la instrucción común aumenta las fuerzas del proletariado para la lucha de clases. Ya en Francia el crítico Sarcey se ha opuesto abiertamente á la instrucción del pueblo, viéndola como un peligro para la estabilidad social. El filósofo H. Spencer ha hecho por su parte cuanto ha podido para desacreditar la intervención del Estado en la instrucción popular. El italiano Villari, que ha sido ministro de instrucción pública, ha escrito: «Llevar al paisano y al proletario á la escuela, enseñarles á leer libros y periódicos, enseñarles los derechos y deberes del hombre, para hacerles volver después á una vida que muchas veces es semejante á la de los esclavos, y creer que con eso no se preparan peligros para el porvenir, me parece que es renegar la historia, la experiencia y la razón.»

Razonamientos tan claros convencerán seguramente á los individuos de la clase privilegiada que tienen en sus manos el poder del Estado. Y si pudieran, sumirían de nuevo al pueblo en la más completa ignorancia, ya que de esto depende la conservación de un orden de cosas que les conviene tanto.

Pero no lo han de conseguir. El impulso ya está dado. La instrucción popular está muy avanzada para que puedan hacerla desparecer, y la influencia política del Partido Socialista, cada día en aumento, la ha de defender contra toda tentativa reaccionaria.

Sin embargo, en la República Argentina, en que la democracia no ha sido hasta ahora mas que una fórmula, es de temer que la clase rica dirigente, prevenida por el ejemplo de los otros países más adelantados, trate de mantener á la clase trabajadora en la indigencia intelectual en que está ahora.

Fuera de la capital, la instrucción popular es muy poca ó falta por completo. Da la medida de ella el resultado del censo recientemente levantado en Capitán Sarmiento, localidad del partido de Arrecifes, uno de los más ricos y poblados de la Provincia de Buenos Aires. Hay allí 320 niños que van á la escuela, y 1040 que no reciben instrucción.

La situación es tan mala ó peor en las provincias de Santa-Fé y Entre-Rios. Solo hay escuela en los centros urbanos. Y qué escuelas! He visitado la escuela de varones de la colonia Esperanza, la más importante de Santa-Fé: parecía que los maestros estaban de maestros porque no servían para cosa ninguna.

De las provincias del interior no hay ni que hablar á este respecto.

Pues bien; nos toca á los socialistas trabajar contra una situación semejante. Necesitamos redimir al proletariado argentino del yugo intelectual de la clase privilegiada, si queremos que entre todo él en lucha para librarse del yugo económico que le impone la misma clase.

Para eso debemos ante todo hacer valer nuestros votos en la lucha política. De ese modo podremos conseguir que la educación sea obligatoria y gratuita para todos los niños menores de catorce años, edad que sería el mínimum legal para toda otra ocupación. Podremos conseguir también que éstas no sean simples prescripciones legales, sinó que se lleven á la práctica.

Pero, fuera de la acción política, debemos contribuir á levantar el nivel intelectual de la clase trabajadora. Y para eso cada centro obrero debe ser un centro de instrucción, en que lo mismo que se pronuncien discursos, y se lean conferencias, se enseñe á leer al compañero que no lo haya aprendido aun.

LA SITUACION ACTUAL

CRISIS

RADICALISMO Y DEMOCRACIA

La situación económica y financiera de la República Argentina se va agravando continuamente. Los gobiernos están en completa bancarrota. El comercio sufre una paralización y la pobreza cunde de un modo espantoso.

Por más que la literatura patriotera trata de ocultar y encubrir el estado de decadencia, ésta se nota en todos los ramos de la organización social.

La producción del país pasa por una crisis cuya solución nadie puede prever. Las noticias que nos llegan del mercado universal son muy desfavorables. Las lanas argentinas son despreciadas y los precios tienden á bajar siempre más y más. Los productos similares de Australia, Asia central y Asia menor, del Cáucaso, Rusia y del Cabo se prefieren en la grande industria á los frutos del país de la Argentina. Las cosechas de trigo en Europa, India, Australia y Norte América se presentan espléndidas y tan abundantes que sobrepasan lejos las demandas del mercado. Los precios aflojan, aunque son ya ahora tan bajos que nuestros colonos no pueden vender sin arruinarse.

Para colmar la medida nuestro gobierno inepto se ha dejado comprometer en una guerra de tarifas aduaneras, que día á día va tomando un carácter más empecinado. El Brasil cerró sus puertos á nuestros trigos y á nuestras harinas, porque hemos gravado sus azúcares y tabacos con derechos verdaderamente prohibitivos. La España acaba de poner derechos prohibitivos sobre el tasajo que mandamos á Cuba y Puerto Rico, para tomar represalias por el impuesto exorbitante con que nos empeñamos en excluir sus vinos de nuestro mercado. Francia é Italia cobran derechos elevadísimos de importación sobre nuestros trigos, etc.

Los auspicios no pueden ser más desconsoladores para la próxima cosecha. Y aunque todo el mundo reconoce esta verdad, nuestros estancieros y colonos se esfuerzan por todos los medios á su alcance en aumentar la producción, aunque temen perder ingentes cantidades de dinero. Parecen unos locos, y sin embargo no hacen mas que obedecer, aunque contra su voluntad, á las leyes inherentes á la producción capitalista.

Son productores de mercancías para el mercado universal, y por eso sus relaciones sociales mútuas y con los productores de otros países á que hacen competencia, consisten en una guerra de una violencia inconcebible, como dice Engels. La existencia, tanto de los mismos capitalistas, propietarios de los medios de producción, como de naciones enteras, depende de la posesión de condiciones favorables de producción, naturales ó artificiales, que les favorezca más ó ménos en la guerra de la libre competencia. Los vencidos son sacrificados sin piedad. Esta es la concurrencia vital darwiniana transplantada de la naturaleza á la sociedad con una energía poderosísima.

Quieran ó no nuestros capitalistas, tienen que producir y llevar sus productos al mercado universal, so pena de hundirse ellos individualmente y con ellos la nación entera.

La tirantez de la crisis influye grandemente sobre la política, y causa la instabilidad del puente existente entre el desarrollo económico y el desenvolvimiento alcanzado por las instituciones políticas, es decir, el de las finanzas. Estas tendrán que derrumbarse y aquéllas que sufrir fuertes sacudimientos.

El partido radical es hoy el elemento revolucionario en la República Argentina, nacido de la crisis económica, y encargado de transformar nuestras instituciones políticas en formas extrictamente ajustadas á los intereses capitalistas, aunque en sus filas militan sobre todo la inmensa mayoría de los miembros de la clase de la pequeña burguesía.

Es altamente interesánte observar, analizar y estudiar las evoluciones de los partidos políticos en este país.

Los hombres que los forman, con todo el orgullo y el aire de sabia grandeza con que se presentan, parecen unos niños que aspiran llegar á cierto fin y no reconocen nunca que son el juguete de fuerzas económicas y sociales que los arrastran en rumbos muy diferentes de quellos en que ellos creen moverse.

Así sucede al partido que aquí llaman radical, que ha emprendido una lucha verdaderamente heróica contra la tiranía y el desgobierno del funesto P. A. N. y su aliado el mitrismo, lucha en que hasta aquí siempre ha salido derrotado, pero en que sin duda obtendrá el triunfo dentro de poco.

El radicalismo pretende luchar con el fin de hacer una realidad las prescripciones de la Constitución; es decir: lucha para que rija de hecho la democracia según el modelo anglo-sajón, sobre que fué calcada la Constitución argentina.

Así explica este partido los motivos que le impelen á la lucha en su programa, ó carta fundamental, un programa de los mas mal redactados que conocemos, lleno de verbosidades y flores retóricas pero desprovisto de pensamientos y de principios, claramente definidos.

Abstracción hecha de esta indeficiencia y de las ridículas inconsecuencias contenidas en los periódicos radicales que no dicen con su programa, es curioso observar cómo los radicales no se dan cuenta del origen del motivo qué les impele á la lucha contra la tiranía, y del fin hacia que son arrastrados.

Pregona el radicalismo la *democracia*, que según el liberalismo burgués, representa el principio de la *igualdad* de todos los ciudadanos ante la ley (sobre el terreno político, se éntiende, pero no el social), que él quiere hacer un hecho.

La democracia burguesa se apoya sobre los elementos pequeños-burgueses, que son: una clase de labradores pequeños capitalistas, *ó* colonos, y municipalidades urbanas en, el pleno goce de su gobierno propio (*self government*). Pero ambos elementos son poderosos medios para fomentar la producción durante cierta época de la evolución económica de los pueblos, en que éstos no disponen todavía de capitales suficientemente grandes para instalar la gran producción capitalista, que debe desarrollarse más tarde. El motivo que empuja, pues, á los radicales es el reflejo en los sesos de estos ciudadanos de cierto estado de la evolución de la producción capitalista, por el cual ésta tiene que pasar forzosamente, para llegar á su máximo grado de desarrollo que vemos realizado ya más ó ménos en las grandes naciones europeas y norte-americanas.

El radicalismo no es otra cosa, pues, que el portador inconsciente de los fines, propósitos y objetos del puro capitalismo.

Sus pretendidos ideales democráticos son el motivo de su actitud, que nace de una causa primaria histórica, muy real y material, como es la percepción de que el desarrollo de la producción capitalista exige para su progreso la realización de la institución política de la democracia burguesa.

Como portador del capitalismo puro, el radicalismo en toda su inconsciencia, instintivamente adivina su enemigo á muerte, y así se explican los ataques intempestivos que en su diario *El Argentino* lanza de vez en cuando contra el socialismo, en que adivina su futuro domador, y que siente levantarse tras de él.

Si los radicales nos temen y nos miran con recelo, á nosotros nos es muy simpática su lucha en favor de la democracia, aunque no sea más que la democracia burguesa. Nosotros somos los partidarios más decididos de la democracia, aunque no participamos de sus ilusiones. Si los radicales conquistan derechos políticos para todos los ciudadanos, los conquista también para nosotros. No importa que al principio del régimen democrático las instituciones creadas por él sean de mayor utilidad para nuestros enemigos que para nosotros mismos. Hemos de aprender pronto á egrimir estas armas en pro de nuestros propósitos, y hemos de llegar al triunfo final por medio de ellas.

Tenemos tanta fé en la evolución social, y tanta fé en nosotros mismos, que no tememos la lucha, aunque sea contra una potencia muy superior. Lo que pedimos es un campo de batalla sobre que poder luchar, y este campo de batalla nos lo ofrece la democracia, la igualdad que esta última asegura á todos los ciudadanos sobre el terreno de los derechos políticos. Sobre este campo de batalla se decidirá al fin la guerra á muerte entre el proletariado y la burguesía.

A la democracia burguesa pedimos, para poder luchar, el derecho de coalición, la libertad de la prensa y el sufragio universal. La democracia realizada por los radicales nos brindará estas tres instituciones en ámplio grado, y es por eso que estamos observando con mucha simpatía, todas las fases de la lucha actual en que está empeñado el radicalismo argentino, aunque sea éste el portador inconsciente del más puro capitalismo.

L.

COSAS VEREDES...

Aunque parezca cuento, todavía hay gente que acusa á los socialistas de querer destruir las máquinas.— Bah! dirán ustedes, algún émulo del que asó la manteca.

Nada de eso. Esta vez se trata de un señor Pisani, que escribe tratados de sociología, hombre de muy vasta erudición á juzgar por las innumerables citas de autores conocidos y por conocer, que coloca á la manera de arenques embarrilados en sus escritos.

Por qué, eso sí, para citar nadie como el señor Pisani. Es de ver con que familiaridad habla de Marx, de Lasalle, de Engels y de otros escritores socialistas. Parece que conociera sus obras de memoria. Y qué desenvoltura, por no decir desparpajo, para atribuirles ideas que no tienen.

Oigan ustedes:

«Para satisfacer á los socialistas, sería preciso volver á los tiempos cantados por Homero, en que 12 mujeres estaban constantemente ocupadas en la casa de Ulises en moler á mano la harina necesaria á la familia del rey de Itaca».

Y eso por qué? Porque los socialistas, partiendo de un hecho que se verifica á la vista de todos, menos de los que no quieren ver, afirman que «la mayor productividad debida á las máquinas, redunda en beneficio del capital exclusivamente».

Pero no para ahí la cosa. El señor Pisani, esforzándose por demostrar lo contrario, esclama: «... la mayor producción ha hecho rebajar los precios de los productos á tal punto, que hoy los géneros de vestir cuestan cinco veces menos de lo que costaban veinte

Habiendo cambiado de local esta Administración, se ruega á todos los que tengan relaciones con ella ó con la Redacción, quieran dirigir en adelante las comunicaciones á la calle Chile 959.

---

años atrás, y 12 respecto á lo que valían ahora cincuenta años». (Nadie lo niega; pero ¿por qué andará tanta gente semi-desnuda ó cubierta de andrajos?).

Hay que advertir que nuestro hombre hace esa afirmación después de haber destruido la ley de los salarios (!!!) y de hacernos saber que «mientras los artículos de primera necesidad han sufrido en sus precios una disminución de un 50 y hasta de un 80 por ciento, los salarios han aumentado en una proporción mucho mayor.

Pero, repetimos, ¿por qué, con ese aumento de salarios y esa disminución en los precios de los artículos de consumo, los obreros están sino peor, lo mismo que antes, sugetos á un jornal equivalente al mínimum de sus necesidades? (Y dice que no es férrea esa ley!) No será por causa de la propiedad privada de las máquinas, seguramente, pues el señor Pisani nos demuestra, con la estadística en la mano, que en Inglaterra, en un período de diez años (1769-1779) el número de obreros en la industria de hilados y tejidos aumentó por efecto de las máquinas, en un 4400 por ciento. (Olvidándose como buen burgués, que ese aumento se verificó sobre la ruina de la industria de los demás países y á costillas de la pequeña industria de la misma Inglaterra).

¿A qué se debe, entonces, ese malestar que se acentúa por todas partes? Eso es lo que debía habernos explicado el señor Pisani, en vez de meterse á hablar de cosas que apenas conoce de oidas. Porque, ni los socialistas quieren la destrucción de las máquinas, que son el principal factor de la revolución social, ni el señor Pisani sabe lo que es la ley de los salarios (1), como no sabe lo que dice cuando en su monomanía de citar por citar, manosea la teoría de Darwin sobre la selección, y afirma que «bajo el punto de vista de las ciencias naturales, las jeremiadas (?) de los socialistas no tienen ningún significado».

Oiga, señor Pisani, como se expresa á este respecto Enrique Ferri, que es un darwiniano de buena ley, de esos que no degradan la ciencia, como dice Lafargue, poniéndola al nivel de una religión para justificar las iniquidades sociales, y que no vive, según la gráfica espresión del mismo autor, adherido á las teorías de los grandes hombres como los piojos sobre la piel de los leones.

Dice Enrique Ferri:

«De varias partes me gritan: Cómo! sois darwiniano y positivista, y os llamais socialista? ¿Cuál de esos dos patrones es el que traicionais?

«Contesto: soy socialista precisamente porque soy darwiniano y positivista.

«Acaso no recordais que un gran médico, Virchow, no hallaba mejor argumento contra la teoría de Darwin, que acusarla de conducir directamente á las conclusiones socialistas?

«El darwinismo habla, es muy cierto, de desigualdades necesarias y de la prevalencia de los más fuertes. Pero las desigualdades que quiere abolir el socialismo, no son las necesarias y naturales y próvidas—que en él tendrán el más libre campo de desarrollo por la división del trabajo social,—sino las artificiales, las antinaturales, las desigualdades forzadas. La igualdad niveladora no es el socialismo quien la sueña, sino el capitalismo que la aplica: es en los cuarteles, en las prisiones, en los talleres, es en la nueva esclavitud de la plebe, organizada por el régimen burgués, donde hallais esa igualdad homicida y tiránica que nos enrostrais. Vosotros dais vida á ese hijo escrofuloso y bastardo, y luego pretendeis atribuirnos la paternidad. Gracias; lo rechazamos!

«Si, soy darwiniano convencido, y deseo ver en la práctica, para el desenvolvimiento del progreso, en lo que es compatible con las exigencias de la humanidad, sin el cual volvería el hombre á ser una fiera, el triunfo, la prevalencia, la más ámplia reproducción de los más fuertes y de los mejores. Y, es precisamente por eso que prevéo y auguro el fin del capitalismo, que si pudo prestarse á estos fines en el pasado, hoy produce efectos diametralmente opuestos. Hoy no es la prevalencia de los mejores lo que obteneis, con la ilimitada riqueza de un lado y en mano de pocos, con la miseria y la servidumbre de las mayorías viriles y productoras, con la compresión de las mujeres y de los niños condenados á trabajos inhumanos, con la selección al revés del militarismo que enclava en el celibato á los jóvenes más poderosos, con los matrimonios mercantiles y con el parasitismo organizado: sino la prevalencia y el triunfo de los más degenerados, deshonestos y corrompidos, de los ricos que ni siquiera saben lo que es la lucha por la vida; es el empobrecimiento fisiológico de la raza, es la muerte lenta de la humanidad.

«Por lo demás, la lucha darwiniana por la existencia, en las especies sociales, no es entre los individuos de una misma especie, sino entre especies diversas, entre diferentes colectividades: ella justifica hoy la *lucha de clase*, no el brigandaje individual, aunque legalizado, que es el fundamento del capitalismo. El hombre del capitalismo es lobo ante otro hombre: el lobo de los campos no es lobo frente á otro lobo, sinó para otras especies generalmente inferiores; vive en manadas y aunque no pertenezca á las razas más inteligentes ni más sociables, podría dar algunas lecciones de sociología menos feroz á nuestros burgueses.

«Además, la ciencia es colectivista por su naturaleza, porque nos enseña que la célula orgánica (y por consiguiente el hombre en el organismo social) no tiene valor por sí misma sinó solamente porque está unida y coopera con infinidad de células hermanas. La ley de los organismos no es esa lucha feroz y anárquica, en que, no ya los *mejores*, sino los *mejor armados* ó los *mas afortunados* prevalecen, por el contrario, es ley de cambio de servicios y de ayuda mútua, por mèdio de la cual la fuerza y las facultades sintéticas del organismo son mucho mayores que la suma de fuerzas y de facultades de los particulares elementos aislados, y son también mucho mayores los beneficios que el elemento individual reporta, en comparación de los que podría gozar en el aislamiento y en la lucha.

«Robinson Crusoé es un mónstruo ó una leyenda. Mas el hombre social tendrá en el colectivismo su mas plena y perfecta espresión.

«Y la evolución? No es la doctrina de la transformación eterna de las formas vivientes? Y como se pretende, basándose sobre ella, condenar el Estado, la familia, y sobre todo la propiedad, a la eterna inmovilidad? La burguesía se titula evolucionista, admite la evolución en el pasado, la admite hasta la roca de sus privilegios, hasta la puerta de sus cajas de hierro; pero al llegar allí toma la actitud de un nuevo Josué que pretende detener el sol con la mano, y á la evolución que le sirvió para elevarse, le grita: *basta!* Reune sus escuadrones pretendiendo disolver la evolución como si se tratara de un *meeting* subversivo.

«Y bien, la evolución no se presta á ser suprimida por un decreto, y es precisamente porque soy evolucionista y spenceriano que, aun á despecho de Spencer, no admito esas cadenas y, desenvolviéndome yo mismo, me he hecho socialista.

«No vemos la propiedad desenvolverse continuamente hácia el colectivismo? En un tiempo hásta la libertad del corazón era impedida, los océanos debían ser propiedad de está ó de aquella nación mas potente por sus navíos. Los medios de comunicación pertenecían á personas privadas, en todos los caminos se pagaba un peaje al propietario de los terrenos contiguos, el que quería ir de un lado á otro en las noches oscuras sin romperse las narices, tenía que llevar una linterna propia, etc. etc. Hoy los caminos, las escuelas, la asistencia pública, los ferro-carriles, el correo, los telégrafos, la iluminación, el agua potable, una cantidad de industrias están convertidas en servicios colectivos. El colectivismo gana día á día terreno, sin que haya culpa ó mérito por parte de nadie, porque es la consecuencia natural del desarrolo social. Las últimas resistencias están por caer, las industrias privadas que sobreviven, preparanse al colectivismo con el engrandecimiento y la concentración de los medios de trabajo, con las sociedades por acciones. La sociedad se colectiviza porque se socializa, porque de informe embrión se transforma verdaderamente en organismo, de la misma manera que el feto se espende, se completa y se convierte en hombre. Lo que aparece á los ojos de los conservadores como disolución social, porque se atrofian las partes mas bestiales de la sociedad humana, es por el contrario la sociedad misma que se forma lentamente y viene á la luz.»

—

Nos olvidábamos. El señor Pisani «cree útil recordar que el ilustre (cuando no) economista inglés Stanley Jevons había logrado establecer cierta relación de causa á efecto entre los cambios que se verifican en las manchas del sol y las crisis comerciales.»

A donde llegan los defensores del capitalismo por apuntalar un edificio que se derrumba por sí solo!

---

(1) El argumento de más bulto, y con el cual cree haber clavado una pica en Flandes, que opone a esa ley, es este:

«¿Cómo se explica que en una misma ciudad, donde el precio de los artículos de consumo es igual para todos, haya diversidad de salarios en los diferentes oficios».

El *economista* Pisani ignora que la ley de los salarios es una consecuencia del costo de producción de la fuerza de trabajo.

Herbert Spencer

Y EL SOCIALISMO

(Continuación)

II

Se desconoce á Spencer: se le toma equivocadamente por un evolucionista porque tiene el hábito de clasificar los hechos de que se ocupa por sus apariencias, sin tomarse jamas el trabajo de analizar sus propiedades íntimas y sus causas externas y estudiar la acción del medio sobre ellos y su reacción sobre el medio. El gran filósofo ensarta esos hechos en séries evolutivas, más ó ménos como el tendero apila sus mercaderías según sus cualidades mas resaltantes: coloca las camisas con las camisas, las medias con las medias, etc: sin preocuparse absolutamente de conocer la materia prima de sus mercaderías, ni de inquirir el sitio donde han sido elaboradas, ni la manera de su fabricación.

En su artículo sobre la *Esclavitud del Porvenir*, Spencer dá un ejemplo sensacional de ese evolucionismo al alcance de los tenderos; el único género de evolucionismo, sea dicho de paso, para uso de gran número de darwinianos evolucionistas.

La esclavitud que se caracteriza, según Spencer, por «la cantidad de trabajo que el esclavo está obligado á dar en beneficio de otro, y la cantidad de trabajo que puede beneficiar para sí propio» va disminuyendo desde que el prisionero de guerra reducido á la esclavitud y que no trabajaba mas que para su amo, fué convertido en siervo, atado á la tierra y sometido á cargas y gabelas, para desprenderse luego del suelo, como en Rusia, pero sometido siempre á pagar el *obrock*, es decir cierta suma de dinero. Pero porque el *obrock* no existe en Inglaterra y porque el labrador no está sugeto á la tierra, Spencer concluye triunfalmente que la esclavitud no existe mas en Inglaterra y que ningún inglés está obligado á trabajar en beneficio de otro (1).

No me estenderé sobre la puerilidad de esta esplicación de la evolución del trabajo obligatorio; pero importa hacer notar que la cantidad de trabajo esplotada de las masas productivas, esclavos ó siervos, no depende del modo de esplotación, sino del modo de producción del país y de la época que se considera. Por ejemplo durante el tiempo en que los dueños de esclavos y los señores feudales residieron en sus tierras, no exigieron de sus esclavos y de sus siervos mas que una pequeña cantidad de trabajo obligatorio pero desde que en lugar de los productos agrícolas é industriales para su uso personal y el de sus familias tuvieron necesidad de productos para el intercambio y venta en los mercados, la cantidad de trabajo obligatorio se acrecentó considerablemente: en los estados esclavistas de la América del Norte, un poco antes de la libertad de los negros, se calculaba que un esclavo adulto debía aniquilarse después de siete años de servicios, tal era la suma de trabajo que se les imponía, y los golpes que recibían. Este aumento de trabajo obligatorio marca, no la etapa inicial, sinó la última de la esclavitud.

El método que consiste en remontar de los fenómenos sociales á sus causas económicas, no puede convenir al espiritualismo de Spencer, que prefiere vivir en las nubes y tronar sobre los hechos de semejantes al alcance de su vista. Su método, hay que convenir, tiene muchas ventajas: es estremadamente cómodo, pues sin romperse la cabeza, el filósofo que lo emplea prueba lo que quiere. Así es como Spencer después de haber demostrado á satisfacción suya que la esclavitud caracterizada por el trabajo obligatorio á beneficio ageno no existe en nuestra sociedad capitalista, demuestra con igual desenvoltura que la esclavitud volverá á renacer en la sociedad comunista del porvenir.

Los capitalistas que han erigido á Spencer en gran filósofo—son bastante despiertos, pues poco le cuesta probar con razonamientos ultra-científicos é idealmente filosóficos, que si los patrones condenan á los hombres, á las mujeres y á los niños á trabajos forzados en las fábricas y en las minas, no lo hacen para arrancarles trabajo obligatorio, sinó por pura filosofía. No tienen mas que un fin, ahogar la haraganería en sus almas, esa madre de todos los vicios y hacerles ganar el reino de los cielos, pues el que trabaja, ora. Bien entendido que ese trabajo dado tan caritativamente reporta sus beneficios; pero los millones que embolsan los patrones libre-pensadores y cristianos no son mas que la recompensa de su «conducta de oro». Ese sentimiento cristiano y humanitario indujo á los Bright y los otros gefes del liberalismo á combatir la ley que reducía á 10 horas el trabajo de los niños, y conduce á Spencer á denunciar todas las leyes que protejen á las mujeres y á los niños del proletariado contra la insaciable voracidad de los patrones.

Esas leyes liberticidas estorban á los capitalistas para sacar de sus obreros todo el «trabajo libre» que desearían. Esas leyes son una vergüenza y un escándalo, una mancha sobre la Inglaterra liberal, ¡un ultraje á la libertad capitalista!

Si la esclavitud, y en este punto los socialistas están de acuerdo con el gran filósofo, se caracteriza por el «trabajo obligatorio en beneficio ageno» jamás, en ninguna sociedad ni en ninguna época, ni en los tiempos del feudalismo, ni en los tiempos esclavistas, se ha esplotado una mayor suma de trabajo obligatorio de las clases productivas. El dueño de esclavos no abusaba de las fuerzas de su joven esclavo, porque era una bestia de valor, que se no debía gastar demasiado: los capitalistas no tienen absolutamente esas preocupaciones. La investigación sobre el trabajo de los niños ha demostrado que antes de promulgarse las leyes sobre el trabajo, los fabricantes ingleses tenían la costumbre de condenar á los niños á 14 y 16 horas de trabajo por día, recurriendo á veces al látigo, á la inmersión en agua fría y otras amenidades por el estilo, para impedir que se durmieran esas pobres criaturas. Esos niños eran ingleses, nacidos libres, no habían costado ún centavo á sus patrones, poco importaba que viviesen ó que reventaran.

La esclavitud es un grosero sistema de extracción del trabajo obligatorio, cesa de ser remunerado, desde que aparece la gran industria mecánica. Joven ó viejo, ocupado ó no, el esclavo debe ser nutrido por su amo; el patrón no tiene semejante obligación para con su obrero. Todas las veces que las demandas bajan echa á la calle á sus obreros y los envía á mendigar por las calles y á llenar el estómago con el espectáculo de los cuartos de buey y de carneros espuestos en las carnicerías.

---

(1) La deplorable é inveterada costumbre que distingue à Spencer, de citar los hechos sin estudio prévio, lo conduce à pensar que el *obrock* era mas bién un alivio que una agravación para el siervo ruso.

El *obrock* fué introducido en Rusia cuando el señor no encontró medios de usufructuar el trabajo de todos sus siervos.

Fuera de los dominios de la corona, se usaba principalmente en los puntos ménos fértiles ó en los alrededores de los centros industriales. *El obrock* no se impone sino à los hombres de 18 á 55 años y variaba de 25 á 50 francos, según el oficio del siervo. Para poder pagar este *impuesto directo*, el paisano estaba obligado ordinariamente á expatriarse, á abandonar su familia durante una parte del año y buscar trabajo en las ciudades: él mismo tenia que condenarse, à los horrores de las fábricas rusas. *El obrock* venia à agregar à los dolores del siervo las miserias del proletariado.

El interés de la deuda de Inglaterra, llamada nacional, porque la paga la nación, se elevaba en 1881 á 731.881.575 francos y la población a 34.788.814 habitantes: asi es que cada persona sin distinción de edad ni sexo, estaba obligada a pagar, bajo el título de impuestos directos é indirectos un *obrock* de 21 francos, con el fin de mantener en la pereza y en el lujo los señores de la renta; *el obrock* de una familia de 5 personas [el padre, la madre y tres hijos menores de 18 años] sumaba pues 125 francos.

La familia del libre ciudadano inglés pagaba entonces à la clase capitalista un obrock mas elevado que el que imponía el señor ruso à su siervo. Es de esta manera como «la esclavitud caracterizada por la cantidad de trabajo que debe proporcionarse en beneficio ageno» ha sido abolida en Inglaterra « la tierra de los hombres libres. »

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

Aun cuando los filántropos de nuestro siglo hayan inventado y aplicado el sistema de prisión celular, que la bárbara Rusia toma de prestado á la Europa civilizada; aun cuando grandes filósofos, como Spencer, preconizan el uso del látigo, los trabajos forzados y la horca, podemos sin embargo jactarnos de vivir en una sociedad humana, puesto que los obreros no están obligados, como los esclavos, á trabajar á latigazos.

Este instrumento de tortura está fuera de moda, ha sido reemplazado por otro mil veces mas refinado y eficaz, por el hambre, ese *knout* de cien correas que echa á las fábricas los hombres, mujeres y niños del proletariado.

Es porque Spencer pertenece á la pequeña minoría que no está condenada al trabajo obligatorio para mantener en el lujo á las clases ociosas, que no vé la ciega esclavitud del presente, cuando tiene la clorovidencia de la «esclavitud del porvenir».

Spencer denuncia el comunismo, no solamente como el futuro restaurador de la esclavitud, sino también como el inventor é introductor de la Burocracia. El comunismo es el triunfo de la burocracia: todo el mundo será funcionario en la sociedad comunista! ¿Será, el gran filósofo, tan desesperadamente ciego que no vea cuando va á cobrar un cheque ó á tomar un boleto de ferro-carril, la turba de empleados ó burócratas ocupados en servir al público? Cree que las bancas, los ferrocarriles y otras empresas industriales y comerciales pueden prescindir de empleados y funcionarios y obrar diferentemente que los correos, los telégrafos, los arsenales militares y las demás empresas industriales que caen bajo la dirección del Estado? Si no se trata mas que de burocracia, qué diferencia hay entre una industria del Estado y una industria privada? En una como en otra, una parte del trabajo se ejecuta por los empleados, los burócratas ó los funcionarios, el título no hace á la cosa, son trabajadores asalariados, cómo los carpinteros, los carteros, los mecánicos y los peones; lo mismo que los productores manuales, ellos no recojen el fruto de su trabajo; están obligados á partir el valor de los productos què crean con el Estado ò con los accionistas, que no tienen el deber de trabajar, pero si el derecho de confiscar los productos del trabajo ageno.

Lo que caracteriza la producción capitalista yà sea bajo el control, del Estado ó de los particulares, es que el productor manual ó intelectual no se interesa por la prosperidad de la empresa en que está empleado.

¿Qué interés puede tener el mecánico ó empleado de un ferrocarril en que las entradas cubran una ó veinte veces los gastos? què beneficios les reporta á los tipógrafos ó redactores cuando la venta de un diario se eleva á más de diez mil ejemplares? Pago el salario, el patron juzga que nada mas debe á su obrero ó á su empleado. El sistema capitalista no permite al productor mas que un solo interés en la producción: su salario: desde el momento que cobra, poco le preocupa que el negocio prospere ò vegete. Pero en cuanto los accionistas, los propietarios de tierras y demas parásitos desaparezcan, el productor cesará de repartir el producto de su trabajo con los capitalistas; entonces no trabajando más como asalariado, sino como socio, se interesará verdaderamente en el éxito de la empresa.

Hasta un filósofo burgués comprenderá que tendrá más fortuna una industria elaborada por sus propietarios que por asalariados. Hoy el productor trabaja con negligencia, y hace bien; pero en una sociedad comunista, su propio interés lo inducirá á hacer todo lo posible; el interés individual, por no mencionar otros sentimientos mas nobles, qué no pueden comprender los capitalistas, ni sus filósofos y economistas, reemplazará el hambre y el látigo que se han empleado hasta ahora para la extorsión del trabajo obligatorio. El interés bien comprendido será la alquimia, que transmutará en «conducta de oro» los «instintos de plomo» de las clases productivas.

Spencer se espanta de los excesivos gastos que ocasionarán los empleados y los funcionarios, cuando los bancos, las fábricas y demás instrumentos de producción sean nacionalizados; pero, por ventura, no cuestan nada los directores, administradores y otros funcionarios de los bancos, ferrocarriles, usinas, etc., que aun no se han nacionalizado? Pero si el gran filósofo está tan preocupado de economizar, por qué no se queja de los gastos que ocasiona el sostenimiento de la clase doméstica que sin cesar va aumentando?

Marx, en el *Capital* llama la atención sobre esta clase: analizando las cifras que se desprenden del censo de 1861, encuentra que en el Condado de Gales y en Inglaterra, el número de:

Sirvientes es de		1.208.648
Agricultores		1.098.261
Tejedores	642.607	
Mineros	565.835	1.605.432
Trabajadores en metales	396.990	

Así es que en 1861 la clase doméstica, es decir, la clase que no proporciona trabajo productivo alguno, pero que está sostenida para proveer las necesidades privadas de los capitalistas, sobrepasa en cantidad á la clase trabajadora de la tierra y á más de dos tercios de la clase trabajadora empleada en las tres industrias más importantes.

Desde 1861 la clase doméstica no ha hecho más que aumentar. He aquí el número que corresponde á la Gran Bretaña:

	Año 1861	Año 1871	Año 1881	Totales de aumento y de disminución — En 10 años	En 20 años
Sirvientes	1.367.782	1.633.514	1.803.810	+ 10,1 %	+ 31,9 %
Trabajadores agricolas	2.010.454	1.657.138	1.383.181	— 15,9 %	— 31,2 %
Obreros industriales	5.181.201	5.910.028	6.373.367	+ 7,3 %	+ 22,9 %

Tenemos, pues, que en 20 años, de 1861 á 1881, el número de trabajadores agrícolas ha disminuido en la misma proporción que la cantidad de domésticos ha aumentado. Esta plaga, el desarrollo del número de sirvientes domésticos es el magnífico resultado del desenvolvimiento de la civilización capitalista.

Esas cifras son apropiadas para conformar á Spencer; pues ninguna sociedad comunista tendrá que sostener en la improductividad social un cuerpo tan formidable de funcionarios como la clase de sirvientes que existe actualmente.

Entre la sociedad de admiración, fundada por los darwinianos, Spencer es glorificado como el filósofo por excelencia. Como todo es relativo, puede que efectivamente sea un gran filósofo para esos evolucionistas. Los socialistas no tienen ningún deseo de interrumpir sus juegos inocentes; pero si tiene apego á su renombre de gran filósofo, Spencer debe renunciar á mezclarse en las cuestiones sociales y de socialismo científico, para consagrarse á la compilación de esos gruesos libros de filosofía trascendental, pesados, confusos é ilejibles, rellenos de hechos insignificantes, mal estudiados y citados al azar, sin ton ni son. Los socialistas no le incomodarán en ese trabajo que se ha impuesto *libremente*; muy al contrario, le deben un eterno reconocimiento por los servicios que ha prestado y continúa prestando á la sociedad, embrollando el cerebro de sus amigos y admiradores burgueses.

Paul Lafargue.

ATROZ

Francisco Federico se llama un niño de doce años, á quien la vida no debe indudablemente parecerle un festín. El más feroz economista, el más partidario del hambre y del látigo para hacer trabajar á los demás, tendría que reconocer que este niño ha hecho bastante. Desde los seis años de edad trabaja en la fábrica de vidrios del señor Rigolleau, calle de Belgrano y 24 de Noviembre, donde un hermanito suyo de cinco años, y muchos otros niños, pasan juntos con él la feliz época de la infancia. Ha estado desde entonces tan ocupado, que no ha podido aprender á leer. Sus tareas lo absorben tan completamente, que no tiene tiempo para lavarse, y anda muy sucio. Su aspecto entecado muestra que no solo emplea su tiempo en el trabajo, sino que también gasta su salud: lo ocupan en sacar del horno el vidrio candente. A su corta edad ya han esprimido de él más trabajo útil, que el que produce en su vida entera un zángano capitalista cualquiera.

Pero asimismo, parece que siempre no se apura bastante. Y por eso, hace unos días el capataz le dió un golpe, que lo arrojó al suelo sobre un montón de vidrios. El niño quedó herido en la rodilla.

Se asiste en el hospital San Roque.

EXTERIOR

ESTADOS-UNIDOS

Continúa la huelga ferro-carrilera. Los perjuicios causados al comercio y á la industria son incalculables. Se cree que si la situación no se normaliza sucederá una verdadera catástrofe. Los huelguistas han hecho descarrilar dos trenes, uno en el río Sacramento y el otro cerca de Cincinnati.

Los Caballeros del Trabajo, asociación que cuenta con un millón de asociados, han resuelto hacer causa común con los huelguistas. Veinte mil albañiles de la ciudad de Chicago amenazan declararse en huelga. El gobierno, para intimidar á los trabajadores, ha encarcelado á 31 de los más activos y resueltos á resistir á las imposiciones de las compañías. Han tenido lugar nuevos conflictos con las tropas.

ITALIA

A las bárbaras represiones del gobierno italiano, han contestado los socialistas con una más vasta é intensa agitación. Las candidaturas de protesta de los condenados de Palermo han sido presentadas en varios colegios, y lo serán en breve en muchos más. Ya han dado el ejemplo Pavia, Reggio Emilia, Cremona, Módena y otras ciudades. De Felice ha sido elegido concejal por Messina, produciendo malísimo efecto en el gobirno, porque esa elección significa un acto de reprobación contra sus infames venganzas.

INGLATERRA

En un gran *meeting* celebrado en Newcastle, los mineros ingleses resolvieron prestar su apoyo á los de Escocia, que de tiempo atrás vienen sosteniéndose tenazmente, sin volver al trabajo, á pesar de la miseria que sufren. Se les enviarán recursos para que puedan continuar firmes en su actitud.

ESPAÑA

Los obreros panaderos de la Coruña han alcanzado un espléndido triunfo sobre los socios de la Cooperativa militar y civil que pretendían recargarles con tres horas mas la jornada de trabajo. Los panaderos lograron, no solo evitar ese recargo, sino que, estando ya con las manos en la masa, obligaron á sus patrones á aumentarles en 25 céntimos el jornal.

Seiscientas obreras de la fábrica de los señores Larios y Hnos. de Málaga, abandonaron el trabajo el 15 del corriente, pidiendo aumento de jornal.

BÉLGICA

Gran número de obreros de las fábricas de la ciudad de Gante se han declarado en huelga.

SUIZA

El reciente pebliscito sobre el derecho del trabajo ha dado el resultado que deseaba el Consejo Federal.

Una mayoria de 290,000 votos ha sido adversa á la reforma, en fabor de la cual hubo una minoría de 75,000.

NOTAS DE LA SEMANA

Colmos de esplotacion.—Las empresas de tramway ponen en juego todo su ingenio para esplotar á los trabajadores que las sirven. En la compañía Ciudad Buenos Aires, si se empacàn los caballos, que muchas veces están á medio domar, se castiga al cochero con la suspensión por algunos días, y esa suspensión es solo á los efectos del sueldo; porque el cochero suspendido tiene la obligación de estar de guardia en la estación, por si acaso se le necesita.

La empresa Villafañe paga los salarios de sus empleados cuando les conviene. Hace poco siete cuarteadores se negaron á trabajar mas si no se les pagaba el sueldo atrasado que se les debía. Fueron despedidos por insolentes. Esos cuarteadores ganan 52 pesos al mes, por 13 ó 14 horas diarias de un trabajo peligroso, que dura hasta la una de la mañana.

Digna actitud de la Policía.—Si las empresas esplotan á las mil maravillas, la Policía se preocupa por su parte de que esa esplotacion no sea interrumpida por reclamos ni protestas de ninguna clase.

Las huelgas aparecen en las crónicas policiales á la par de los hechos mas delictuosos.

En el caso referido de los cuarteadores que se negaron á seguir trabajando porque no se les pagaba, la Policía intervino deteniéndolos en la comisaria por espacio de algunas horas.

Los revendedores grandes contra los chicos.—Es curiosa la saña con que se persigue á los revendedores de localidades de teatro. Se les ha impuesto una fuerte patente, y asimismo no cesan los reclamos contra ellos.

Los mismos individuos que jugando en la Bolsa, ò especulando en tierras ó en trigos ó en lanas ó en vinos, se enriquecen con lo que quitan á los demás sin prestarles servicio alguno, se enfurecen cuando otro los obliga á pagar por un asiento en la Opera, más de lo que cobra la empresa. Los diarios, por supuesto, no pueden dejar de protestar contra lo que consideran una esplotación sin ejemplo.

Lo que hay es que los revendedores de los teatros ganan á costa de los revendedores mas gordos, de las personas *bien* que van al teatro y dirigen los diarios.

Pero la razón principal de los ataques contra ese género de especulación es que con ella no se pueden hacer grandes ganancias. Si fuera posible enriquecerse de ese modo, ya habría grandes señores que le deberían su fortuna, los cuales merecerían tanta veneración como los demas, enriquecidos revendiendo el trabajo de los proletarios.

Simplemente idiota.— En la inauguración de una escuela católica, fundada por la sociedad de Santa Mogiganga, un doctor Prack que hay, refiriéndose á la cuestión social, dijo:

«Sí. Esta asociación tiende á resolver el grave problema que agita à la Europa contemporánea; pues enseñará al niño á bendecir las lágrimas en que puede desleir las amarguras be la vida y á recibir los sufrimientos «como la expiación de sus faltas ó el crisol donde se purifican sus virtudes.»

No es necesario que esto sea sincero, para que sea idiota.

Caramba! — El héroe de Ringuelet, general Manuel Campos, comandante de una brigada de la Guardia Nacional, diputado al Congreso y jefe de Policía de la Capital está por no saber qué hacer con sus talentos. Un hombre que cobra tantos sueldos debe ser de una actividad y de unas aptitudes asombrosas. Y él ya lo ha demostrado poniendo arbitrariamente presos á varios obreros socialistas, haciéndose presentar las armas por la Guardia Nacional, y buscando la cabeza de Farbos en todas partes ménos donde estaba.

Pero la Cámara de Diputados necesita parecer independiente, y no puede tolerar mas que el bravo general dependiendo del Poder Ejecutivo, sea al mismo tiempo un *soi-disant* representante del pueblo. Le ha negado en consecuencia permiso para seguir siendo jefe de Policía.

De balde el bravo general ha llevado su desprendimiento hasta decir que se contentaba con dos sueldos (mas de 2000 pesos). La Cámara ha sido inexorable, y no quiere recibirlo mas en su seno sino se despoja ántes de los atributos de gendarme mayor.

Puesto en esa desagradable disyuntiva, el pobre hombre ha optado por renunciar á la diputación, y seguir de jefe de Policía, cargo en que tendrá mas campo de acción para las

aficiones adquiridas en la vida militar, y las que tenga por atavismo.

Lo sentimos mucho. De diputado haria ménos mal, y cobraría mas ó menos el mismo sueldo.

Movimiento obrero argentino

CENTRO SOCIALISTA OBRERO

La falta de espacio nos impide dar una crónica detallada de la velada con que el «Centro Socialista Obrero» inaguró el sábado pasado su local de la calle Chile número 959.

Los compañeros García, Gimenez, Capellini (á nombre del «Fascio dei Lavoratori»), Abat, Vidal, Pizza, Guernieri y Touluse hicieron uso de la palabra, demostrando la necesidad de dar un mayor impulso á la propaganda de las ideas socialistas, llevándolas á los sitios donde uno habita, donde come, donde trabaja, á todas partes, en fin, donde hay explotados y oprimidos; é incitando á los que ya tienen conciencia de sus deberes, á poner en práctica la táctica socialista, á entrar de lleno en la lucha política para despertar de su letargo al proletariado argentino que aun duerme arrullado por el canto de sirena de los partidos burgueses, mientras la lucha de clase, la lucha entre los explotados y los explotadores se acentúa por todas partes. Tuvieron frases felices que fueron aplaudidas con verdadero entusiasmo por la concurrencia.

A pedido del compañero Capellini, dióse un voto de solidaridad á las victimas de Sicilia y Lunigiana, y á cuantos sufren las persecuciones y las venganzas de la burguesía.

Terminó la reunión, continuando algunos compañeros en amigable plática hasta las 4 de la mañana, comunicándose sus impresiones sobre los rápidos progresos del socialismo y brindando por el próximo triunfo de la revolución social.

Tomaron parte en estas espansiones algunos compañeros alemanes, que no pudieron asistir á la velada á causa de haber tenido que concurrir á una asamblea que verificó esa misma noche el «Club Vorvärts», del cual son socios.

Se hace saber á cuantos deseen instruirse en las cuestiones sociales, que el local del «Centro Socialista Obrero» está abierto todas las noches de 8 á 10, los dias de trabajo, y los Domingos y dias de fiesta todo el dia. Por el momento, hay á disposición de los lectores:

LIBROS

De Carlos Marx: *El Capital* y *Miseria de la Filosofía.*

PERIÓDICOS Y REVISTAS

L'Ere Nouvelle, de Paris; *Critica Sociale*, Milan; *Lotta di Clase*, Milan *Il Grido del Popolo*, Turin; *L'Era Nuova*, Génova; *Il Comune di San Remo*, San Remo; *El Socialista*, Madrid; *El Grito del Pueblo*, Alicante; *Le Socialiste*, Francia; *The People*, Nueva York, *Vorwarts*, Buenos Aires.

También se pone en conocimiento de las Sociedades de Resistencia, que este «Centro», ha resuelto en su última asamblea, cederles el local para reuniones con todas las facilidades posibles.

HUELGA DE CURTIDORES

Han abandonado el trabajo 60 obreros de la curtiembre «La Argentina», calle Rioja esquina 92 A.

Piden disminución de horas de trabajo.

CLUB VORWAERTS

Esta sociedad obrera, que durante algún tiempo ha sido la única que sostenía en el país las ideas socialistas, está en vías de tener un local propio y definitivo. Ha adquirido un terreno en el barrio Sud Oeste de la ciudad, y pronto empezará á levantarse allí el edificio social. Se espera tenerlo terminado á fines de este año. La colectividad obrera de lengua alemana tendrá entonces en Buenos Aires un nuevo y apropiado centro de reunión, el número de socios del club aumentará, y probablemente aumentará también su actividad política y de propaganda.

Confederación Ferroviaria

Esta sociedad compuesta de empleados de ferrocarriles, trasportes y comunicaciones, tiene por objeto la creación de un fondo común destinado á socorrer á los socios inscriptos en los casos de enfermedad, sus consecuencias, accidentes, etc., etc.

Así como la tendencia á todo bien que no se oponga á la base fundamental el socorro mútuo.»

Como la defensa de los asociados contra la esplotación por las empresas, está léjos de oponerse á los fines de socorro mútuo, suponemos que entra también en los fines de la sociedad.

En ese caso, si la confederación es ya bastante fuerte, deberia exijir cuanto ántes el pago de los salarios á oro, que es como cobran las empresas los pasajes y fletes.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO IX

Vulgaridades de un grande hombre.—La mujer no elige.—La poligamia.—Los ricos polígamos en secreto.—En Turquía casi no hay polígamos.—La mujer sola.

Hemos estudiado hasta aquí multitud de razones, que en la mayoría de los casos impiden que la vida conyugal de nuestros dias sea lo que debe ser: la alianza de dos seres de diferente sexo, que se pertenecen por amor y estimacion recíprocas, y que, segú i la gráfica expresión de Kant, forman el ser humano completo.

¡Cuán vana resulta, ante la triste realidad, esa panacea de los que creen extirpar las tendencias emancipadoras de la mujer, relegándola á la vida casera, á la unión conyugal, que, como demostraremos, es hoy un engaño mas, á causa de nuestro estado social, y cada vez responde menos a su verdadero fin!

Proporción semejante, inconscientemente aplaudida por la mayoría de los rutinarios, se parece á la burla más cruel, ya que esos panegiristas del santo matrimonio no dan á cada soltera su correspondiente novio dispuesto á ir al ara. Schopenhauer, el famoso filósofo, con todo su entendimiento, al tratar de la mujer se estrella, expresándose de un modo no solamente descortés, sino vulgar, y diciendo: «La mujer no está destinada á las empresas grandes. Su característica no es obrar, sino sufrir. Paga su deuda a la vida con los dolores del parto, con los cuidados de la infancia y con *la sumision al hombre*. Las manifestaciones más intensas de la fuerza vital y del sentimiento le están prohibidas. Su vida debe ser más insignificante y más tranquila que la del hombre. La mujer está destinada á cuidar y educar á los niños, porque, pueril como es, parece toda su vida un niño grande, una especie de intermediario entre el niño y el hombre, que es el verdadero ser humano... Las jóvenes deben ser educadas para la vida doméstica y para la sumisión... Las mujeres son los doctrinarios mas tenaces é incurables.»

Paréceme que al formular Schopenhauer estas sentencias se ha mostrado menos pensador que un mercachifle y más retrógrado que un cangrejo Tales argumentos son muy buenos para un tendero de comestibles, pero no para un filósofo, que ante todo debe ser un sabio. Además, Schopenhauer no contrajo matrimonio ni sabemos que haya contribuido, por su parte, á que una mujer pagase su deuda á la vida. Y aquí llegamos al reverso de la medalla, que bajo ninguno concepto es el más estético.

Todo el mundo sabe que muchas mujeres no se casan, porque no pueden. La costumbre las prohibe escojer y ofrecerse; es nesesario que se dejen solicitar, es decir, marcar, pues no tienen derecho á tomar la iniciativa. ¿No se presenta ningún pretendiente? Pues ingresa la infeliz mujer en el numeroso ejército de desgraciadas que faltan al fin de la vida, y que, sin una posición asegurada, se arrojan en brazos de la necesidad, de la miseria y con frecuencia de la vergüenza más horrible. Los que conocen las causas de la desproporción numérica de los sexos son los menos y no comprenden tampoco la importancia real de este dato. Muchos contestan en seguida que hay exceso de niñas, y después concluyen por afirmar que si el matrimonio es el único fin de la vida de la mujer, es necesario introducir la poligamia. Están mal enterados los que creen que nacen más niñas que niños. Y los que, obligados á reconocer el carácter antinatural y antihumano del celibato y el gran número de mujeres excluidas del matrimonio, deducen que en estás condiciones, y truene por donde quiera, no queda más arbitrio que establecer la poligamia, no saben cuál es la proporción numérica de los sexos. Sin detenernos á demostrar que nuestras costumbres son inconciliables con la poligamia, por la misma evidencia del hecho debemos declarar que la poligamia es para la mujer, mírese por donde se mire, una degradación. Lo cual no impidió que Schopenhauer, en su desprecio hacia la mujer, declare que «la poligamia es un beneficio para todo el sexo femenino». Pues yo afirmo que la poligamia no puede existir, por los obstáculos que la misma naturaleza le opone.

Infinitos hombres no se casan porque no creen poder sostener á una mujer sola: ¿cómo habian de mantener á dos ó á varias? Cuanto al exiguo número de los que pueden hacerlo, no hay que ocuparse de ellos; la mayor parte ya tienen dos mujeres: una legítima y una ó muchas por detrás de la Iglesia. Privilegiados de la fortuna, no hay leyes ni consideraciones morales que les cohiban en sus caprichos. Aun en Oriente, en que la poligamia está reconocida hace miles de años por las costumbres y las leyes, son la minoría los varones que tienen más de una mujer. Se habla mucho, y con razón, de la acción desmoralizadora de la vida del harén en Turquía y de la degeneración de la raza, que es su resultado, pero en realidad son contados los turcos que gozan el lujo de un harén, y la masa del pueblo vive, cómo la europea, en la monogamia.

Multitud de consideraciones de que tiene que preocuparse la mujer no existen para el hombre. En virtud de su si uación predominante, asístele el derecho de elegir sus amores, mientras no se lo estorben las barreras sociales. El caracter de institución de previsión, dado al matrimonio, la exagerada proporción en el número de mujeres, y, por último, las costumbres, impiden que la mujer declare francamente sus sentimientos: tiene que aguardar á que la persigan y estar a lo que Dios dé. Por lo común, se apresura á aprovechar la ocasión de encontrar un apoyo que le salve del ridículo de esa especie de picota donde la sociedad expone á las miseras «solteronas», y no es extraño que la mujer que «pesca», mire desdeñosamente á las compañeras que han sido lo bastante dignas para no venderse al primer postor, en una especie de prostitución conyugal, y prefieren quedarse solas y marchar por el camino de la vida, sembrado de espinas, con su noble independencia por báculo.

Correspondencia Administrativa

Rebimos:

A. A., Tres Arroyos, $ 1,20.
H K., Urdinarrain, 2,40.
M Y M., Mercedes, 1,20.
P F., Mercedes, 1,20.
M B., Mercedes, 1,20.
F D., Mercedes, 1,20.
Y P., Mercedes, 1,20.
D C., Mercedes, 1,20.
Y O., Mercedes, 1,20.
Y G., Mercedes, 1,20.
B R., Mercedes, 1,20.
Y M., Mercedes, 1,20.
S M., Mercedes, 1,20.
A L., Mercedes. 1,20.
P T., Atalaya, por 10 suscriciones 12,00.
F Z., Mercedes, El folleto «Miseria de filofía» se agotó.

CENTRO SOCIALISTA OBRERO

Se invita á los socios y á cuantos simpaticen con las ideas socialistas, á la conferencia de propaganda que se verificará el Sábado 28 del corriente á las 8 en punto p. m.

LA COMISIÓN.

GROUPE SOCIALISTE

«LES EGAUX»

Le Groupe les «Egaux» rappelle à tous ses membres qu'il ne se réunit plus dans la calle Esmeralda, et les invite à assister à l'assemblée générale qui aura lieu *Samedi prochain*, à 8 h. du soir, au noveau local du groupe, calle Solis 353.

Ordre du jour très important et assistance recommandée à tous.

Le Secrétaire.

OBREROS HOJALATEROS

Se invita á los trabajadores de este gremio, á la reunión que tendrá lugar el domingo 22 del corriente á las 2 de la tarde, en el local del «Centro Socialista Obrero» (Chile 959) para cambiar ideas á fin de constituir la sociedad del ramo.

Varios obreros hojalateros.

Sociedades Gremiales

Obreros Albañiles y anexos.	Juncal 1479
» *Herreros, mecánicos y anexos*	Ayacucho 1394
» *Panaderos*	Cuyo 1327
» *Pintores*	Charcas 1632
» *Talabarteros*	Tacuarí 253
» *Tapiceros*	Alsina 1186
» *Yeseros*	Corrientes 1835
» *Escultores*	

AVISO

Á los compañeros que tienen conocidos en el interior á quienes suponen dispuestos á suscribirse, se les ruega, remitan á esta Administración las direcciones respectivas.

BIBLIOTECA
DE
PROPAGANDA SOCIALISTA

En la Administración de LA VANGUARDIA se hallan en venta los folletos siguientes:

LA AUTONOMÍA Y LA JORNADA LEGAL DE 8 HORAS, por Pablo Lafargue...	0 20
COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN, por Julio Guesde	0 20
MEETING DE CONTROVERSIA EN SANTANDER, celebrado el 15 de Mayo de 1892, entre D. J. M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias	0 20
MANIFIESTO COMUNISTA, por Carlos Marx y Federico Engels	0 15
EL COLECTIVISMO, por Julio Guesde	0 15

NOTA.—Los suscritores que deseen recibir *El Socialista* de Madrid conjuntamente con LA VANGUARDIA, pueden hacerlo por medio de esta Administación. La sucrición mensual á ambos periódicos es de $ 0.70.
